



No olvido, recuerdo

Crónicas universitarias
desde la tercera edad

10
AÑOS

EDITORIAL
UNIVERSITARIA

Libros que transforman

UDGVIRTUAL

Universidad
de Guadalajara



No olvido, recuerdo

Crónicas universitarias
desde la tercera edad

No olvido, recuerdo

Crónicas universitarias
desde la tercera edad

10
AÑOS
EDITORIAL
UNIVERSITARIA
Libros que transforman

 UDG VIRTUAL

Universidad
de Guadalajara



Itzcóatl Tonatiuh Bravo Padilla
Rectoría General

Miguel Ángel Navarro Navarro
Vicerrectoría Ejecutiva

José Alfredo Peña Ramos
Secretaría General

Manuel Moreno Castañeda
Rectoría del Sistema de Universidad Virtual

José Antonio Ibarra Cervantes
**Coordinación del Corporativo
de Empresas Universitarias**

Javier Espinoza de los Monteros Cárdenas
Dirección de la Editorial Universitaria

Primera edición electrónica, 2013

Coordinadores

Manuel Moreno Castañeda
Laura Topete González

Autores

© Carlos Vevia Romero, Consuelo Plascencia Vázquez, Fernando Gabriel Miranda Valdez, Luis Benjamín Flores Isaac, Humberto Ponce Adame, Isidro Casillas Limón, Juana Cordero Baltazar, Jesús Mario Rivas Souza, Olga Tello Araujo, Juan Rosales Corona, Elda Castelán Rueda, María del Rosario Covarrubias, Ricardo Figueroa Rosales, Benigno Rogaciano Gallardo González, Javier Eduardo García de Alba García, Alvaro Fernando Gutiérrez Villaseñor, Mario Eduardo Mejía Iñiguez, Joel Robles Uribe, Francisco José Zamora Briseño, Óscar Espinoza de Santiago, Ana María de la Paz Huerta Orozco, Benjamín Flores Briseño, María Llamas Gutiérrez y Cecilia Plazola Rodríguez

Entrevistas

Gabriela Rojo Díaz

Fotografías

© Luis Alberto Dorantes Meza

No olvido, recuerdo: crónicas universitarias desde la tercera edad / Carlos Vevia Romero... [et. al.] ; [coordinadores] Manuel Moreno Castañeda, Laura Topete González ; presentación Manuel Moreno Castañeda. -- 1a ed. - Guadalajara, Jalisco : Editorial Universitaria Libros que Transforman : UdeG Virtual, 2013.

Entrevistas y ensayos ganadores del Certamen "No olvido, recuerdo" crónicas universitarias desde la tercera edad, realizado en 2012.

ISBN 978-607-450-771-3

1. Universidad de Guadalajara-Historia 2. Universidad de Guadalajara-Crónicas y reportajes. I. Vevia Romero, Carlos. II. Moreno Castañeda, Manuel, coord. III. Topete González, Laura, coord.

378. 097 235 .N73 CDD
LE7 .G8 .N73 LC

D.R. © 2013, Universidad de Guadalajara



Editorial Universitaria

José Bonifacio Andrada 2679
Colonia Lomas de Guevara
44657 Guadalajara, Jalisco

www.editorial.udg.mx

01 800 UDG LIBRO



Sistema de Universidad Virtual

Av. de la Paz 2453

Col. Arcos Sur
44140, Guadalajara, Jalisco

www.udgvirtual.udg.mx
33 32 68 88 88

ISBN 978-607-450-771-3

Mayo de 2013

Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, existente o por existir, sin el permiso por escrito del titular de los derechos correspondientes.

Diseño epub:

Hipertexto - Netizen Digital Solutions

Índice

Presentación

Manuel Moreno Castañeda

No olvido, recuerdo | Ceremonia de premiación

No olvidamos lo aprendido

Elda Castelán Rueda

Acervo de historia viva

Benjamín Flores Isaac

Voces y relatos | Entrevistas

La filosofía, la historia, las letras

Carlos Vevia Romero

La dignidad del Trabajo social

Consuelo Plascencia Vázquez

Pensar y trabajar

Fernando Gabriel Miranda Valdez

Paseado y bailado

Luis Benjamín Flores Isaac

Una nueva disciplina para cambiar el mundo

Humberto Ponce Adame

Hay que hacer caso a los empleados que saben

Isidro Casillas Limón

Un alumno es un ser humano

Juana Cordero Baltazar

Entre la medicina y las leyes

Jesús Mario Rivas Souza

Entre libros y responsabilidad sindical

Olga Tello Araujo

El ser humano no tiene límites

Juan Rosales Corona

Memorias en papel | Crónicas

Estas teclas que ves

Elda Castelán Rueda

El exilio chileno en Guadalajara

María del Rosario Covarrubias

Programas de promoción, divulgación y organización de los campesinos de Jalisco. Escuela de Agricultura de la Universidad de Guadalajara, 1973-1976

Ricardo Figueroa Rosales

Remembranzas, 1964-1971

Benigno Rogaciano Gallardo González

Las «grajeadas» en Medicina

Javier Eduardo García de Alba García

Sobre la identificación de los vampiros en el occidente de México

Álvaro Fernando Gutiérrez Villaseñor

Recuento de pasos

Mario Eduardo Mejía Íñiguez

Experiencia inolvidable de un viaje con el sabio

Amado Ruiz Sánchez

Joel Robles Uribe

Testimonio pedagógico de un libre pensador

Francisco José Zamora Briseño

Recuerdos de una docencia decretada

Óscar Espinoza de Santiago

Un código universitario, una historia de vida

Ana María de la Paz Huerta Orozco

Estudiante, ingeniero, padre, profesionista y docente:
una mirada desde y para mi Universidad de
Guadalajara

Benjamín Flores Briseño

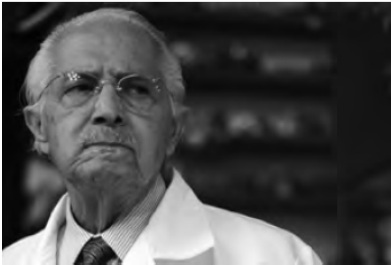
Breve historia de la Escuela de Agricultura

María Llamas Gutiérrez

Yo presidenta

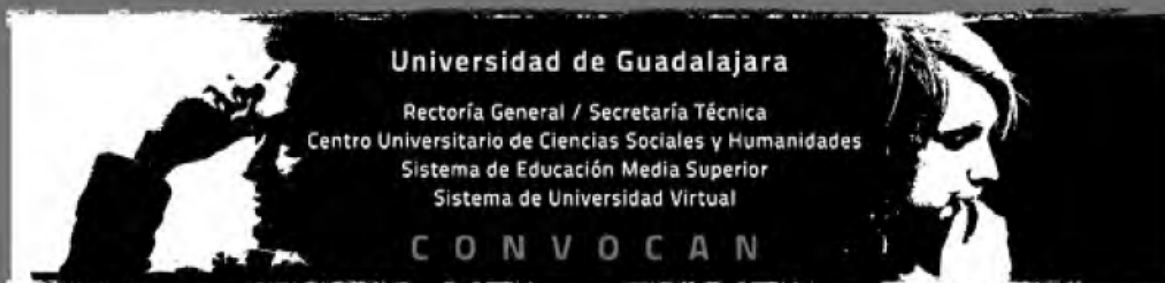
Cecilia Plazola Rodríguez

Notas al pie





"NO OLVIDO, RECUERDO" CRÓNICAS UNIVERSITARIAS DESDE LA TERCERA EDAD



Universidad de Guadalajara

Rectoría General / Secretaría Técnica
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Sistema de Educación Media Superior
Sistema de Universidad Virtual

CONVOCAN

AL CERTAMEN: "NO OLVIDO, RECUERDO" CRÓNICAS UNIVERSITARIAS DESDE LA TERCERA EDAD

A todos los miembros de la comunidad universitaria mayores de sesenta años, se les invita a narrar algún suceso histórico, o bien, compartir algunas de sus experiencias vividas a lo largo de su trayectoria laboral dentro de la Universidad de Guadalajara, por medio de un ensayo o entrevista.

Requisitos para la presentación de los escritos

- Extensión entre 10 y 15 cuartillas.
- Letra Arial de 12 puntos.
- Interlineado de uno y medio.
- Márgenes del texto (a cada lado) de 2.5 cm.
- Presentarlo en formato digital en versión Word para Windows XP o Vista.
- Pueden incluirse hasta 10 fotografías que formen parte de la narración.
- El escrito debe contener: título, nombre completo del autor, fecha de elaboración, una fotografía y breve semblanza del participante.
- La titularidad y autoría del ensayo deberá ser del participante que lo registre.
- El participante deberá ser el titular de los derechos de las fotografías que se incluyan en el ensayo.
- Anejar una carta de autorización para la publicación del ensayo y las fotografías; de lo contrario, no se considerará la participación.
- En caso de no contar con herramientas informáticas, se podrá enviar el documento escrito a mano con letra legible.
- Contar con algún documento que demuestre que formó –o forma parte– de la comunidad universitaria.
- La participación en este concurso implica la aceptación de estas bases.

Premiación y reconocimiento

- Para los escritos se premiarán los tres primeros lugares:
1er. Lugar: \$20,000.00
2do. lugar: \$15,000.00
3er. lugar: \$10,000.00
Para las entrevistas el premio económico de los tres primeros lugares consistirá en:
1er. Lugar: \$15,000.00
2do. lugar: \$10,000.00
3er. lugar: \$5,000.00
- Se otorgarán constancias a todos los participantes.

Requisitos para solicitud de entrevista

- El participante deberá comunicarse vía telefónica a los números (33)31 34 22 60 y 63, extensiones 12182 y 12180, o por correo electrónico a la cuenta sectec@redudg.udg.mx, para solicitar la entrevista.
 - Deberá expresar los motivos por los cuales desea participar.
 - La duración de la grabación deberá ser máximo de 45 minutos.
 - Contar con algún documento que demuestre que formó –o forma parte– de la comunidad universitaria.
 - Anejar una carta de autorización para la publicación del ensayo y las fotografías; de lo contrario, no se considerará la participación.
 - La participación en este concurso implica la aceptación de estas bases.
- Publicación de un libro impreso con los 30 trabajos que a juicio del jurado sean las mejores.
 - Publicación de un libro electrónico con todas las crónicas participantes.

Los ensayos en formato electrónico, se enviarán por medio de correo electrónico a la cuenta: sectec@redudg.udg.mx; además, deberá incluir en su mensaje datos personales como número de teléfono, dirección postal y correo electrónico.

Para el envío de documentos escritos, se deberá enviar a la siguiente dirección: Av. Juárez 975, C.P. 44100, Zona Centro, Planta Alta, Secretaría Técnica de la Rectoría General.

Fechas

6 de julio: Fecha límite de recepción de trabajos
20 de julio: Valoración del jurado
25 de julio: Publicación de resultados
Octubre de 2012: Publicación y presentación del libro



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

INFORMES

Tania Regalado Hernández
Secretaría Técnica de la Rectoría General
Av. Juárez No. 975, Planta Alta
Cul. Centro, C.P. 44100
Guadalajara, Jalisco, México
Tel. y Fax: (33) 31 34 22 60 y 63, ext. 12180
tania.regalado@redudg.udg.mx

Presentación

Manuel Moreno Castañeda

El propósito de la convocatoria «No olvido, recuerdo. Crónicas Universitarias desde la Tercera Edad», cuyos resultados publicamos en este libro, fue la recuperación de las experiencias y las vivencias de personas que tienen mucho que contarnos desde distintas áreas laborales en la Universidad de Guadalajara. Historias que le han dado color, alegría, emotividad y sentimientos a la ya larga vida universitaria.

En los contenidos de esta obra se rescatan relatos, algunos escritos directamente por sus protagonistas y otros recuperados mediante entrevistas, que nos permiten observar la gran diversidad de actividades que realiza la comunidad universitaria en los ámbitos académico, administrativo, directivo y de apoyo a todas estas actividades.

Diez entrevistas y trece ensayos; biografías, prácticas docentes, experiencias estudiantiles, anécdotas, trabajos de campo, actividades artísticas... en suma, un crisol multifacético que nos da cuenta de la diversidad de vidas que han confluído en la Universidad de Guadalajara desde sus primeros años.

La relevancia de testimonios como éstos radica en todo lo que nos dicen de personas y actividades que suelen

pasar inadvertidas, aunque convivimos diariamente con ellas, y que propician las condiciones para desempeñar las labores esenciales de la universidad. En ese sentido, esta publicación se caracteriza por la variedad de vivencias, la pluralidad de visiones, la frescura de sus narraciones, la autenticidad de sus autores, la espontaneidad de sus emociones y su cotidianidad tan vigente.

No se pretendió hacer una crónica o una historia universitaria, porque ésta no puede ser única. La finalidad fue abrir y propiciar un espacio en el que pudiera mostrarse un abanico amplio de esas historias vividas y contadas tanto por personajes muy conocidos como por personas de las que quizá sabemos de ellos por primera vez. Así, sin jerarquías, todos ellos son universitarios que de distintas maneras y desde distintos campos vivifican y le dan rostro humano a la Universidad.

Aquí se muestran los diferentes modos de ver a nuestra máxima casa de estudios. Los hay que hablan de cambios en la estructura institucional y los que nos cuentan de cómo el lugar donde trabajaron fue siempre el mismo, aunque haya cambiado de nombres y de jefes. Es ésta una rica antología de percepciones y expresiones. No es lo mismo ver a la Universidad desde dentro, por parte de quienes aún laboran aquí, que la visión de los ya jubilados. Es muy distinto, también, observarla desde puestos directivos o de los cubículos académicos que desde los pasillos y oficinas testigos del esfuerzo de quienes han apoyado las incontables tareas dentro de la Universidad. Hay puntos de vista que son llamadas de atención y que nos obligan a mirar críticamente nuestra institución, pues todos y cada uno de los trabajadores universitarios desempeñan una labor esencial; el trabajo de unos no tendría sentido sin el de otros, del mismo modo como hay

trabajos que no podrían realizarse sin otras labores que los apoyan.

Ésta es una primera recopilación de crónicas, relatos y testimonios, aunque sabemos que existen miles más en los distintos espacios de la Universidad, pero la intención es que esta publicación inicial sea sólo el principio de una colección de recuerdos históricos, una recuperación permanente de la memoria universitaria que alimente los proyectos del futuro. He aquí una valiosa fuente de conocimientos vivos donde abreviar para la construcción de nuevos horizontes.

CEREMONIA DE PREMIACIÓN

No olvido, recuerdo

No olvidamos lo aprendido

Elda Castelán Rueda

Muy buenas tardes, señoras y señores.

Con su venia, señores miembros del presidium.

Hoy me invade una alegría inmensa, pues para mí recibir un primer lugar no ha sido cosa de todos los días. Espero que la emoción no me cierre la garganta y pueda continuar hablando.

Recibí un primer lugar hace 55 años por motivos similares: mi gusto por la lectura y la escritura, hábitos que me fueron inculcados, de manera lúdica, en el seno de mi hogar.

Otra alegría que me causa este premio es el reconocimiento que ganamos todos los convocados. Agradezco a las personas que organizaron este concurso porque tuvieron la gentileza de tomar en cuenta a los mayores de sesenta años, al personal administrativo, a los pensionados, ese grupo vulnerable que en otros sectores está olvidado.

Gracias por tomarnos en cuenta. Nosotros, los adultos mayores, como nos llaman en el lenguaje «políticamente correcto», somos personas a las que algunas veces se nos olvida apagar el agua para el té o cerrar la puerta con llave. Pero todavía no olvidamos lo aprendido, y no me refiero a lo académico, sino al conocimiento adquirido a

través de las lecciones de vida y de los años. Bien reza el viejo refrán: «Más sabe el diablo por viejo que por diablo».

Muchas gracias, pues, a los organizadores. Y espero que este concurso siga por muchos años. Edificar la historia de nuestra Universidad es una tarea difícil y es un legado de suma importancia para las nuevas generaciones. Estoy feliz de haber aportado un granito de arena para la reconstrucción de esta historia.

Dudé mucho en participar, no me gustan las competencias (menos esa palabra de moda: «competitividad»). Mis hermanas y personas muy cercanas leyeron mis primeros borradores y me animaron a no desistir. Muchas gracias a todas ellas. Aun así, hubo días en que pasó por mi mente no enviar nada.

Pero la idea de que me leyeran, aunque sólo fueran los miembros del jurado, me impulsó a decidirme. Además, como dijo García Márquez en una ocasión: «Escribo para que me quieran».

Cuando comencé a escribir mi ensayo me invadieron las confusiones. Me di cuenta de que lo que no está escrito se olvida. Llamé a varias amigas que habían entrado a la Universidad antes que yo. Me reuní con unas, les envié correos a otras, así entrelacé mi historia. Muchas gracias a todas ellas. En algunas fechas y en otros detalles no coincidíamos, por eso tuve muchas dudas. Yo no quería contar mentiras, algo muy típico en los mexicanos...

Me siento afortunada de haber trabajado en la Universidad de Guadalajara en los años ochenta, noventa y en el primer decenio de este siglo. Esas tres décadas marcaron una diversidad de cambios en el mundo, en la institución y en general en el comportamiento humano; en el lenguaje y, principalmente, en las tecnologías, que en los trabajos administrativos y académicos provocaron

movimientos y sentimientos nuevos y por ende muy extraños.

Para terminar, me atrevo a dar una recomendación al personal administrativo, cualquiera que sea su nombramiento: busquen el cambio de oficinas y de actividades. Quien no se mueve produce moho, y éste no sirve para nada. Les recuerdo las palabras de Abraham Maslow: «Uno debe de luchar contra lo estereotipado, nunca debe permitirse llegar a acostumbrarse a algo».

Muchas gracias a los miembros del jurado, y gracias nuevamente a los organizadores de este concurso.

Muchas gracias a quienes hoy me acompañan, gracias por compartir mi alegría. Ya lo dijo Saramago: «La alegría, si uno está solo, es nada».

Muchas gracias.

Acervo de historia viva

Benjamín Flores Isaac

Buenas tardes.

No olvido, recuerdo, pero también disfruto, y mucho...

Muchas gracias a las personalidades que conforman el presídium, muchas gracias a las personalidades que se encuentran en la parte inferior, muchísimas gracias por todo, por su asistencia. Esto que culmina, si lo vemos desde una dimensión real, creo que es una cosa tremenda, inconmensurable, todos estamos más o menos vibrando en la misma frecuencia, todos hablamos de cosas similares, hablamos de permanencia, hablamos de que se extienda, hablamos de que se institucionalice esto, sería fabuloso, porque esto conforma verdaderamente la historia viva de los quehaceres universitarios.

No sólo es una compilación de evidencias, no, es un pedazo de historia de cada uno de los que ahora participamos, ojalá y en la siguiente convocatoria se duplique y hasta se triplique la participación de todos los universitarios.

Ésta es la historia de nuestras vivencias, porque muchos así lo vivimos, así lo sentimos y en algunos casos, claro, como el mío, lo disfrutamos y lo disfrutamos muchísimo y lo disfrutamos tanto que a la hora de hacer la entrevista casi

me dijeron: Maestro, córtele porque ya se acabó el tiempo, ya se acabaron los 45 minutos.

Permítanme ahora unos momentitos de pensar en voz alta y para retomar lo que se dijo, qué pasaría si esto ya que se institucionalice, se agranda un poquito más y, como dijo la persona que me antecedió, quizás no como concurso, sino como muestra y entonces invitar a todos los maestros, que si nos pudiesen enseñar aquel papelito que guardan, aquella nota que alguien les dejó, aquella hoja que ustedes encontraron en algún pupitre, es parte de nuestra vivencia, es parte de la historia, es parte de la universidad, el quehacer universitario, eso vendría también agrandado. Si esto se abre también hacia el terreno de la fotografía — todos tenemos fotografías del primer grupo que tuvimos, fotografías del primer salón a donde entramos, fotografías con nuestro primer maestro y con nuestra primera maestra también. Tendríamos un acervo de historia viva, muy interesante y valiosa.

Definitivamente creo que todos los que participamos tuvimos una cierta duda o una cierta inquietud: Bueno, qué voy hacer, qué voy a decir, qué voy a platicar; a nosotros que nos hicieron la entrevista, qué voy a platicar, no sé, pero ¡híjole!, la Secretaría Técnica y sobre todo la persona que nos entrevistó, ¡híjole!, qué bonito nos condujeron. ¿Y usted qué hizo?, y nomás le dan cuerda a uno y solito se va uno por ahí. Es fabuloso y eso de ser fabuloso se convierte en mucha de nuestra actividad, como un elemento motivador, pero además de que es motivador también es vivificante. Dados los días que nos acompañan no quisiera utilizar la palabra... nos hicieron revivir nuestra historia, no, mejor nos hicieron vivificar nuestra historia, ojalá nos permitan seguir vivificando nuestra historia.

Muchísimas gracias.

ENTREVISTAS

Voces y relatos



La filosofía, la historia, las letras

Carlos Vevia Romero

Doctor en Filosofía por la Universidad Pontificia Comillas de Madrid; docente e investigador de la Universidad de Guadalajara desde 1974 en los departamentos de Letras y Filosofía. Fue Premio Jalisco en 2009 en el área de Literatura. Es miembro del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Jalisco y Maestro Emérito de la Universidad de Guadalajara.

¿Cuál fue su primer acercamiento a la Universidad de Guadalajara?

Fue como una telenovela. Yo tenía muy poca idea de México en general. Entonces se hablaba mucho de que había venido a México un número considerable de españoles después de la Guerra Civil. Yo estudiaba en Hamburgo, Alemania, el doctorado en Filosofía (para la filosofía clásica es muy importante el alemán) y para subsistir daba clases de español en una escuela de idiomas. Un día la directora me dijo: «Mire, ha venido una señorita de México de intercambio y va a estar en la escuela dando cursos de español; acompáñela usted y enséñele la escuela». Se trataba de una joven que había estudiado en la Universidad de Guadalajara durante las primeras promociones de la Facultad de Filosofía y Letras, cuando los alumnos eran tan poquitos que todos se iban juntos a tomar café: los de Historia, Filosofía y Letras.

Trabajamos juntos unos tres años y acabamos casándonos. En un viaje que hicimos a Guadalajara para visitar a sus papás, mi esposa se encontró a Adalberto Navarro Sánchez, que había sido su maestro y cofundador de la licenciatura en Letras; él le comentó su propósito de abrir la maestría en Letras y le dijo: «Oiga, tráigase a su esposo aquí, que dé un semestre y que vea cómo es esto». En ese entonces no había relaciones diplomáticas entre México y España y todos los documentos tenían que pasar por la embajada de México en Lisboa, Portugal, por ello se complicó mucho y tardé tres meses en arreglar los papeles. Esto ocasionó que no llegara al primer semestre de la maestría en 1974 (que todavía existe y es una de las más antiguas de la Universidad). Me incorporé en el siguiente semestre y aquí he estado durante treinta y ocho años, es decir, toda una vida.

El director de la maestría era el doctor Amado Ruiz Sánchez, que también estaba a cargo de otra maestría en la Facultad de Medicina. El doctor fue un personaje ilustre, incluso hay una Cruz Verde que lleva su nombre. Era muy humanista y apoyó mucho a la maestría en Letras para que saliera adelante. Nos trató con mucho cariño. Los primeros años fueron muy bonitos y ésa es la razón, como dije, de que pareciera una telenovela.

¿Cómo fueron sus primeros años en la Universidad?

Mi primer semestre en la Universidad se convirtió en más semestres. Yo tengo dos especialidades: una en Filosofía y otra en Letras, las cuales están muy relacionadas. Algunas veces daba cursos en la carrera de Filosofía y otras en la maestría en Letras o en el doctorado en Letras. Poco a poco fui conociendo a más gente, recibía invitaciones a congresos y coloquios en la zona centro de la república, por

ejemplo, en la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, en Morelia; también he estado en Querétaro y Zacatecas.

Recuerdo que una temporada me iba a Aguascalientes los viernes en la tarde al terminar aquí la maestría, ya que tenía clases todo el sábado en esa ciudad, donde estaba empezando la Facultad de Letras. Así, recorrí esa parte del país que tiene historia y mucho prestigio académico.

¿Cuál fue su primera impresión de México?

Vine directamente a Guadalajara, ya que estuve sólo unas horas en la Ciudad de México. Me pareció una ciudad tranquila comparada con Hamburgo. Lo maravilloso era el sol, todo era primavera, aunque la gente decía: «¡Uy, qué frío hace!», lo que me hacía mucha gracia, pues venía de una ciudad donde pueden pasar tres años sin salir el sol, literalmente hablando, porque unas veces hay lluvia, otras hay niebla o cae nieve.

Nosotros tuvimos suerte porque no nos tocó un clima tan cerrado cuando vivíamos allá, pero sí es un clima muy duro. Al llegar aquí era la primavera y me llamaban mucho la atención todas esas bebidas elaboradas con frutas, las aguas famosas, de sandía, por ejemplo. Recuerdo unas en la calle Morelos; cuando vi esa copa tan grande, dije: «¿Esto qué es? ¡Esto va a costar un millón de pesos por lo menos!» No, son las aguas normales para la comida.

¡La jamaica, qué cosa tan exquisita! ¡Las nieves! ¡Los helados! Cuando uno va a otro país, si permanece en él una semana puede escribir un libro; después, anécdotas, diferencias y todas esas cosas. Si pasa un mes, puede escribir un artículo; si es un año, una notita, y si pasa más tiempo, ya nada, porque ya no se sabe nada realmente, se va descubriendo la complejidad del país. Por ejemplo, la

sociedad mexicana es muy compleja, no es fácil entenderla de primer momento. Me quedé deslumbrado por todas estas cosas externas, que me llamaron la atención. Creo que ha habido una evolución muy fuerte, sobre todo el crecimiento de las universidades en la zona centro. Por desgracia, no conozco ni el norte ni el sureste de la república, pero sé por referencias que por todas partes se han multiplicado y replicado maestrías, doctorados, una cantidad de gente que tiene ganas de aprender; eso ha sido en estos treinta y tantos años una evolución clarísima.

Cuando llegué a la clase de Letras, inicialmente eran 25 alumnos: 23 eran hombres y dos chicas. Ahora se han invertido; la mayoría son mujeres y hay dos o tres muchachos. Fíjese cómo ha crecido Filosofía (uno dice ¿eso qué es? y ¿para qué sirven todas esas preguntas?), que tuvieron que abrir cursos durante la mañana porque no hay salones para recibir a tanta gente. Esto es en verdad muy bonito, aunque tiene sus contras y se podría hacer críticas, pero creo que más allá de todas éstas, México está evolucionando.

Dicen que algunos estudian para ganar más en su carrera, que les paguen más, y digo yo ¡que es maravilloso! Si la gente para subir de nivel en una sociedad estudia más, es maravilloso, qué más queremos; lo feo es que suba porque es amigo, hijo, sobrino o tío de alguien, mejor que suba porque tiene una maestría y otra maestría. Ha sido una grata experiencia estar en contacto con la juventud; la educación es la ventaja que tiene: renueva, porque los alumnos están friegue y friegue, quieren saber más: ¿por qué? y ¿por qué? Esto hace que el maestro, para satisfacer esas necesidades, tenga que estar constantemente estudiando, mejorándose. Es maravilloso el mundo de la educación.

Doctor, usted que venía de una universidad europea (de pronto se piensa que aquí el nivel es más bajo), ¿cómo ve la evolución de la Universidad desde su llegada hasta ahora?

Es distinto, por las personas. Una universidad alemana está habitada por alemanes y por gente del centro de Europa, que son muy diferentes; por lo tanto, todo lo que hagan va a ser distinto; tienen capacidad de concentración y de trabajo. Quizás aquí no se note al principio, pero no lo veo como hace años; ha habido una evolución increíble, un aumento de la calidad. Si viera usted cómo organizan, por ejemplo, los muchachos de la licenciatura en Filosofía todos los años un coloquio. La cantidad de gente que traen. ¡Qué bien lo organizan! Eso exige un nivel muy grande en el sentido de que no lo hacen por prestigio o algo así, sino porque conocen la materia y saben la importancia que tiene que se conozca muy bien a un autor, o una época, por decir algo, todo dentro de sus medios limitados, pero con un interés y ellos solos trabajando, con la bendición digamos de arriba. Por la crisis, es muy difícil conseguir apoyos, pero ellos se apañan y lo buscan y hacen cosas extraordinarias.

En Letras, la problemática es distinta. Los alumnos han evolucionado; son más académicos, más serios, y verdaderamente estudian literatura. En los años setenta el ideal del hombre de letras era muy bohemio, romántico, se dejaba el pelo largo, andaba en los cafés con frecuencia y ese tipo de cosas; ahora se ve otra clase de gente, que sabe estudiar los textos con metodologías que no sólo sirven para soltar el ojo y decir: «¡Ah, Cervantes, qué maravilla!», sino hacer ver por qué Cervantes es una maravilla.

¿Por qué es una maravilla Juan Rulfo? Eso es precisamente desmenuzarlo. Conocen a la perfección métodos que hay en otras partes. En ese sentido, creo que

ahora hay un emparejamiento enorme en estos dos campos. En otros, no me atrevería a opinar. Veo, por ejemplo, el CUCEA, de Administración de Empresas, un centro que organiza congresos importantes, pero no conozco más. Medicina siempre ha tenido su prestigio; ellos van aparte. Las ingenierías, creo que también podría citar el caso del doctor Víctor González Romero, que fue secretario de Planeación; él es doctor en Química. Estudió su doctorado en Estados Unidos y, siendo rector de la Universidad de Guadalajara, todos los días a las siete de la mañana daba su clase de química. Es un ejemplo.

Yo nunca he tenido un compañero así en Letras o en Filosofía, pero es una maravilla que el rector esté dando su clase a las siete en punto, con la lata que es levantarse temprano, sobre todo en ciertas épocas del año. Por otra parte, ya casi se ve como imposible que un profesor en cierto nivel no sea doctor, no tenga un doctorado, eso es una evolución y más aún en una universidad gratuita. Esto no es para alabar a la Universidad de Guadalajara ni adular a nadie, porque ya estoy afuera.

Las universidades europeas son carísimas, incluso la Universidad de Madrid, por ejemplo, donde yo estudié. Por ser yo de familia muy numerosa había muchos descuentos, pero aun así era muy cara. Cuando volví a hacer el doctorado allá y presenté la tesis, me costó 25 mil pesetas la inscripción para el examen. De esto hace veinticinco o treinta años y ya entonces era mucho dinero. ¡Caramba!, se queda uno viendo visiones.

